



70^e FESTIVAL DE CANNES
17-28 MAI 2017

Festival de Cannes 2017

Diario de un cinéfilo en la Costa Azul

JUAN CARLOS
GONZÁLEZ A.

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR

Martes 16 de mayo

Llego a Cannes al final de la tarde. Ya es mi segunda vez aquí y por ende la sensación es otra, pero igualmente satisfactoria: la que da lo ya vivido, lo mediado por la experiencia. Hay menos expectativa y menos sorpresa, más seguridad. Camino con más decisión y eso me gusta. Además, traigo en mi cabeza las lecciones aprendidas de la primera visita y hoy aplico una: llegué al Festival un día antes de su inicio oficial. Así puedo hacer el registro sin afanes y sin temer que me esté perdiendo de la película inaugural o de la primera en competencia.

Por cierto, el periodista mexicano de la FOX que me cuidó la maleta en la parte exterior de la oficina de prensa del Palacio del Festival (no se puede entrar con equipaje) se llama Jorge Negrete. Yo después le retribuí el favor de la misma manera. Junto al material de prensa y a la escarapela rosada que me identifica como periodista de segundo nivel (aquí hay castas, como en muchas partes), venía la guía de proyecciones para la prensa, la brújula indispensable para moverse en este megaevento. Sin esta guía estás, literalmente, perdido.

El desnudo frontal de Marion Cotillard es lo único que queda en la memoria de *Les fantômes d'Ismaël*. Hermoso, pero malgastado.

Miércoles 17 de mayo

La inauguración oficial de la edición número 70 del Festival de Cine de Cannes será a las 7:00 p. m. en el Gran Teatro Lumière con una película fuera de concurso, *Les fantômes d'Ismaël*, del irregular realizador francés Arnaud Desplechin. Sin embargo, la función para la prensa es a las 10:00 a. m. en la sala Claude Debussy, la segunda en capacidad, con 1.068 sillas. Tener en el reparto a Mathieu Amalric, Marion Cotillard, Charlotte Gainsbourg y Louis Garrel parecía asegurar el éxito de este filme, pero la verdad es que la decepción ha sido enorme. Hay muchos nudos sin atar y muchas situaciones forzadas, como para pretender que este largometraje funcione. Es una lástima que por nacionalismo se escoja a una película francesa sin considerar su calidad. El desnudo frontal de Marion Cotillard es lo único que queda en la memoria de *Les fantômes d'Ismaël*. Hermoso, pero malgastado.

Desde esta primera proyección fue evidente que las medidas de seguridad para el ingreso a las salas y al Palacio del Festival iban a ser extremas y eso implicaba, por supuesto, una demora adicional y unas filas más extensas en medio del calor de este mayo. A llenarse de paciencia, antisolar y gorro invitaban tales regulaciones, por cierto inflexibles.

2:30 p. m. es la hora de la rueda de prensa del jurado, presidido este año por el maestro Pedro Almodóvar, y del que también hacen parte, entre otros, los directores Paolo Sorrentino, Maren Ade, Agnès Jaoui, y Park Chan-wook. Asistí, como muchos, motivado por la polémica previa al evento entre la organización del Festival y Netflix, por la negativa de esta empresa



de contenido *streaming* a proyectar en los cines las dos películas producidas por ella y que clasificaron a la competencia oficial, *The Meyerowitz Stories (New and Selected)* de Noah Baumbach y *Okja* de Bong Joon-ho. El Festival determinó que desde el próximo año todas las películas en competencia deberán asegurar su proyección en cine o no serán consideradas. Las dos de este año no serían retiradas, pero Almodóvar, en sus declaraciones durante la rueda de prensa, las sentenció: “Me parece una enorme paradoja dar una Palma de Oro y cualquier otro premio a una película que no pueda verse en gran pantalla. Respeto las nuevas tecnologías, pero mientras siga vivo defenderé algo que las nuevas generaciones parecen no conocer: la capacidad de hipnosis de una pantalla. Creo que la pantalla en la que vemos una película por primera vez no puede ser parte de nuestro mobiliario, sino que nosotros tenemos que ser diminutos para estar dentro de la película que te captura”. *Roma locuta, causa finita*.

La primera película en competencia, *Loveless (Nelyubov)* del ruso Andréi Zviáguintsev, se exhibiría esa misma tarde. Este autor ha hecho una carrera interesantísima, títulos como *El regreso (Vozvrashchenie, 2003)*, *Elena (2011)* y *Leviatán (2014)* hablan de una solidez narrativa que no ha pasado inadvertida. *Loveless* confirma sus

virtudes artísticas, su capacidad para —a partir de una premisa sencilla— desmadejar una serie de situaciones dramáticas que aumentan en complejidad. Acá es la disolución de una familia y las consecuencias que esto trae, sobre todo para el niño de la pareja constituida por Boris y Zhenya. Amén de la hermosura de la actriz rusa Maryana Spivak, hay que decir que *Loveless* cautiva al público. Al verla pensé que apenas empezando ya tenía una película favorita, y para mí jamás salió de esa categoría. Que ganara al final el Premio del Jurado me dejó complacido.

Jueves 18 de mayo

La mañana empieza muy temprano, con la presentación de *Wonderstruck*, de Todd Haynes, a las 8:30 a. m. en el Gran Teatro Lumière, el máximo recinto de Cannes, con un aforo de 2.309 personas. Si entrar a la sala Debussy fue difícil, ingresar acá —con un doble anillo de seguridad— lo fue aún más. La revisión de los objetos personales es implacable; decidí por lo tanto andar con los mínimos elementos y dejar incluso el computador portátil en el apartamento que arrendé. Lástima que muchos no pensarán así y anduvieran a toda hora con maletín, morral, bolsas, portafolios, libros y sombrilla. Las filas se hacían muy largas en todo momento.

Wonderstruck, basada en la novela homónima de Brian Selznick, es fiel a la autoexigencia estética del director Haynes, pero es un filme que aunque bello no alcanza a superar los límites comerciales dentro de los que fue concebido y ejecutado. Creo que le faltó riesgo a este relato que funciona en dos tiempos diferentes separados por cincuenta años, pero que terminarán fundiéndose. Los intereses de *Wonderstruck* dentro del circuito de premios de la industria del cine norteamericano son más que evidentes.

5:00 p. m., sala Debussy: vuelve a Cannes el húngaro Kornél Mundruczó, tras haber ganado la sección “Una cierta mirada” hace tres años con *Buscando a Hagen (Fehér isten, 2014)*. Lo que trae en esta ocasión es *Jupiter’s Moon (Jupiter holdja)*,

una fábula bastante cruenta sobre la situación de los refugiados sirios que llegan a Hungría a través de Serbia. La película relata el encuentro sobrenatural entre un médico que se lucra de los indocumentados y uno de esos refugiados, un hombre llamado Aryan, quien, estando en la situación personal más endeble que uno pueda imaginar, descubre para su sorpresa que tiene poderes sobrenaturales. La crueldad asomaba ya la nariz en este Festival, y no iba a ser la única vez.

Viernes 19 de mayo

La única mañana en la que llovió trajo además consigo la fila y el tumulto más largos que padecí. Era puro morbo: Netflix entraba en escena con *Okja*. El abucheo de los espectadores al inicio de la función se notó y lo peor fue que no disminuyó al desaparecer el logo de la compañía productora. El reclamo continuó sin pausa y menos de diez minutos después se detuvo la función, para pasmo de todos los asistentes, que pensábamos que se cancelaba. Los que ocupamos la platea éramos los más confundidos, pero los espectadores del balcón tenían motivos suficientes para protestar: la película estaba proyectada en un formato inadecuado y desde arriba eran más evidentes los defectos, esa era la causa real de la protesta. Tras unos minutos se reinició la exhibición de *Okja* sin más contratiempos. El director coreano Bong Joon-ho hizo con este filme una tormenta en un vaso de agua. Es una especie de sátira contra la industrialización en clave de *El niño y el toro* (*The Brave One*, 1956), pero ahora con una niña y una especie de cerdo gigante. Solo funciona si la entendemos como un filme para ver un domingo por la tarde en televisión (exactamente para eso la hizo Netflix). La rueda de prensa donde estarían el director y la actriz Tilda Swinton fue igualmente concurrida y decidí no gastar mi tiempo ahí.

Para asistir a las funciones vespertinas de las 7:00 p. m. hay que llegar por lo menos 90 minutos antes. Mi escarapela es rosada, antes de mí entran los periodistas de escarapela blanca y los de la rosada con un punto amarillo. Ellos hacen menos tiempo de fila, tienen puestos preferenciales y te miran con desdén. Pero de aquí para abajo hay escarapela amarilla, azul y naranjada. No me puedo quejar, siempre tuve donde sentarme con comodidad. Este viernes seguí el ritual para ver

The Square, del sueco Ruben Östlund, un filme que fue añadido a la selección oficial a última hora. Ya este director había dejado boquiabiertos a todos en 2014 con *Fuerza mayor* (*Force Majeure*) que ganó el Premio del Jurado en la sección “Una cierta mirada”, y ahora volvía con una comedia llena de ironía respecto a los alcances (y la vacuidad) del arte contemporáneo. *The Square* es tan rabiosa como aguda y el público se divirtió mucho viéndola. Me pareció muy lograda en su punitiva propuesta. Terminaría obteniendo la Palma de Oro, con todo merecimiento.

Sábado 20 de mayo

A las 8:30 a. m. era la cita matinal en el Teatro Lumière para ver *120 battements par minute*, del realizador francés Robin Campillo, una cinta —situada en los años noventa— sobre los activistas del grupo Act Up París, que luchaban a favor de los derechos de los pacientes VIH positivos. El documental *How to Survive a Plague* (2012) de David France nos había ilustrado ya sobre el Act Up norteamericano y ahora desde la ficción veríamos el accionar de su contraparte francesa. Se trata de un filme coral, bastante didáctico en sus intenciones, pero lleno de fuerza y, sobre todo, de respeto frente a unos personajes adoloridos, muchos de los cuales padecían la enfermedad por la cual luchaban. Pese a que hay una pareja homosexual protagónica, *120 battements par minute* habla de colectividad, de solidaridad, de lo que somos capaces de hacer juntos. Ganó el Gran Premio del Jurado.

Ese sábado la función vespertina era *Le redoutable*, del inefable Michel Hazanavicius, un realizador bastante irregular. Sin embargo, su *biopic* sobre Jean-Luc Godard, basado en los libros de memorias de su primera esposa, la actriz y escritora Anne Wiazemsky, concitó gran interés. En la fila coincidí con una mujer mayor, de muy baja estatura y de aspecto bohemio. Tras quejarnos mutuamente de las demoras para el acceso en medio del calor que hacía, nos presentamos. Resulta que mi compañera era nada menos que Amy Taubin, la famosa crítica de cine de la revista *Film Comment* y de *The New York Times*, entre muchos medios prestigiosos. Que ella tuviera la misma escarapela rosada que yo no dejaba de sorprenderme. Cuando ya la espera era injustificable, salieron del Palacio

del Festival los empleados de seguridad y nos pidieron hacer un perímetro que progresivamente fueron extendiendo, para luego llevarlo hasta la calle y permitir el acceso de fuerzas policiales dignas de un atentado terrorista. Esa era pues la atemorizante sospecha. Tras unos largos minutos de tensión —en los que nos negamos a abandonar las cercanías del lugar—, se confirmó que era una falsa alarma y entramos. *Le redoutable* resultó ser una comedia mucho más divertida de lo que muchos serían capaces de reconocer. Burlarse de una figura mítica como la de Godard, bajarla del pedestal y recordarnos que es y será siempre un ser humano requiere inteligencia, y creo que Michel Hazanavicius la tuvo en esta ocasión. ¿Por qué será que una comedia es tan difícil de apreciar aquí?

Domingo 21 de mayo

Regresa Netflix al ruedo, esta vez con una apuesta segura: Noah Baumbach y su *The Meyerowitz Stories (New and Selected)*. Esta vez no hubo tumulto ni expectativa, lo que hubo fue buen cine, pues la película —pese a contar con Adam Sandler y Ben Stiller— es una comedia inteligente y humana, muy en la línea del trabajo de Woody Allen en los años ochenta. Dustin Hoffman, por fin en un papel digno, y Emma Thompson neutralizan cualquier desborde, y el resultado es una delicia. El neoyorquino Noah Baumbach —cosecha del 69— es uno de los mejores realizadores del cine norteamericano contemporáneo, no hay quien lo dude. Este es su décimo largometraje, le esperan grandes cosas.

Ese domingo al mediodía tenía una entrevista personal en el hotel Carlton con Tilda Swinton, pero la invitación llegó al *spam* de mi email y solo la vi 48 horas después. Sin palabras.

A las 4:00 p. m. había un evento imperdible, una *masterclass* a cargo de Clint Eastwood. ¿Cómo no asistir? Pero lo mismo pensaron otras mil personas y, pese a las dos horas de espera que hice, sencillamente no pude entrar a la sala Buñuel.

Pero la decepción, por lo menos en el papel, se vería compensada porque esa tarde a las 7:00 p. m. tendríamos el retorno a Cannes de Michael Haneke con *Happy End*, cuyo título irónico hacía presagiar que seríamos testigos de todo lo opuesto. Pero no. La película resultó ser un destilado de su cine previo, bastante normal,

bastante correcto, nada inquietante. Haneke jugando a ser políticamente correcto. Faltó el zarpazo a la carótida: lo esperamos todo el metraje y nunca llegó.

Lunes 22 de mayo

Empieza el lunes con el griego Yorgos Lanthimos y *The Killing of a Sacred Deer*, una historia bastante truculenta sobre una pareja de médicos (Colin Farrell y Nicole Kidman) a los que les cae encima una maldición, tal cual. Y ante algo que no tiene explicación racional se deben tomar medidas igualmente irracionales, desesperadas, salvajes. Cine corporal, cine cruel, cine despiadado este de Lanthimos. Queda uno con una sensación perturbadora tras concluir la función. La película ganaría —compartido— el premio al mejor guion.

A las 11:00 a. m. corrí hacia la sala Bazin del tercer piso del Palacio para ver *The Day After (Geu-bu)*, del director coreano Hong Sang-soo, una pieza de cámara en blanco y negro sobre un editor cincuentón que tiene un amorío extraconyugal, y las consecuencias de ello. Muchos salieron en éxtasis de este filme, a mí me dejó absolutamente frío por su minimalismo y su falta de contacto emocional. El rumor creciente de que *The Day After* era firme candidata a la Palma de Oro me dejó perplejo. Por fortuna, se fue de Cannes con las manos vacías.

Martes 23 de mayo

La directora japonesa Naomi Kawase es una de las consentidas de este festival. Ganó la Cámara de Oro en 1997 y desde ahí es infalible. Esta vez presentó *Radiance (Hikari)*, que ganaría el Premio del Jurado Ecuménico. La historia es conmovedora y muy emotiva, además de cinéfila, pues nos cuenta de una mujer que escribe los guiones y las descripciones para que los ciegos puedan ir a cine. “Nada es más hermoso que aquello que desaparece ante nuestros ojos”, nos repiten con frecuencia en esta historia de amor contada con una particular sensibilidad. Hay otros sentidos que nos permiten ver, nos recuerdan acá.

A las 10:30 a. m. era la cita para ver los cortometrajes en competencia. Con la camiseta amarilla de la selección Colombia puesta me dirigí a la sala Buñuel a verlos, pues allí iban a proyectar el corto colombiano *Damiana*, de

Andrés Ramírez Pulido. Ese día, vestido así, encontré connacionales que de otra forma no me hubieran reconocido. El corto —sobre una joven que vive en un refugio campestre para rehabilitación, que más bien parece un campo para formación de guerrilleras— no me pareció muy inspirado frente a propuestas más arriesgadas y con mejor factura narrativa.

Esa noche abandoné la selección oficial en competencia y fui a ver el estreno mundial del documental *Becoming Cary Grant*, de Marc Kidel. Pensé que un filme de este corte no iba a tener casi público, pero olvidaba lo que es la cinefilia en el resto del mundo. A reventar estuvo la sala Buñuel en esta única presentación. Fue revelador para mí enterarme de la dualidad entre la imagen que proyectaba Cary Grant y su verdadera personalidad, al punto de que la estrella terminó devorando al hombre, que tuvo incluso que recurrir a terapia con LSD, cuando aún era legalmente permitido hacerlo.



De izquierda a derecha: Will Smith, Agnes Jaoui, Pedro Almodóvar, Jessica Chastain, Paolo Sorrentino, Fan Bingbing y Gabriel Yared. Jurado de Cannes 2017.

Miércoles 24 de mayo

La expectativa frente a *The Beguiled*, de Sofia Coppola era enorme. Quizá por el reparto (Nicole Kidman, Kirsten Dunst, Elle Fanning, Colin Farrell), quizá por los cuatro años de ausencia de Sofia en la realización, quizá por ser un *remake* de la película homónima de Don Siegel de 1971, quizá por el tráiler que se dio a conocer algún tiempo antes del estreno... Por lo que fuera, todos esperábamos que a Sofia le salieran bien las cosas. Lo mejor fue que así pasó. Su película —sobre la solidaridad de género frente a la adversidad— se lee como un *thriller*, pero también como una historia de seducción sexual en pleno siglo XIX. En medio de elementos preciosistas de la puesta en escena, *The Beguiled* funciona dentro de los parámetros del cine comercial. Sofia Coppola obtuvo el premio a la mejor dirección gracias a esta cinta.

A las 7:00 p. m. se exhibió *A Gentle Creature* (*Krotkaya*), del ucraniano Sergei Loznitsa. A partir de un relato de Dostoievski, el director nos mete en un cuento kafkiano sobre las vicisitudes de una mujer innominada en medio del laberinto burocrático ruso, que le impide tener noticias de su marido preso o hacerle llegar un paquete con comida y ropa. La mujer tiene un rictus triste a cada momento y ese es el tono de una narración con características de pesadilla que termina por saturar.

Jueves 25 de mayo

Los hermanos Benny y Josh Safdie nos dejaron sorprendidos a todos con la frescura y vértigo de *Good Time*, su *thriller* sobre un par de hermanos, asaltantes aficionados de banco. Haber sacado a Robert Pattinson de su zona de confort y haberlo puesto a hacer un rol tan arriesgado como el que hizo aquí es todo un triunfo y un enorme mérito. La película no da respiro y sin duda le aguarda un camino muy exitoso en las taquillas de cine.

Ese mediodía pude ver *Rodin*, de Jacques Doillon, en la sala Soixantième, un teatro situado detrás del Palacio del Festival. Esta *biopic* está perfectamente ejecutada y actuada por Vincent Lindon, que nos muestra al escultor, ya maduro, en su doble condición de artista y hedonista. Es un cine académico, poco arriesgado, pero eficaz en su propuesta narrativa. Me dejó satisfecho. Todo lo opuesto a lo que me produjo *El amante doble* (*L'amant double*) de François Ozon, una absoluta

tontería en la que este director juega a ser Polanski y De Palma consiguiendo solamente ridiculizarse a sí mismo con un filme psicológico/sexual que es tan bochornoso como olvidable.

Viernes 26 de mayo

Fatih Akin, el director germano-turco, presenta aquí *Aus dem Nichts*, una película sobre la venganza de una mujer (interpretada por Diane Kruger, que ganaría el premio a la mejor actriz en este certamen), que ve colapsar su mundo luego de un atentado terrorista, tras el que debe ejercer justicia por mano propia. Akin hace un cine entre comprometido y comercial de fácil digestión, y esta película no ofrece mayor resistencia. Más interesante y compleja resultó *You Were Never Really Here*, de la directora escocesa Lynne Ramsay, con Joaquin Phoenix en el papel de un mercenario aparentemente imbatible que un día recibe un encargo que supera sus capacidades: por lo incomprensible y por tratarse de trampas de las que difícilmente encuentra la salida. El filme jamás se acoge a los parámetros conocidos de género y por eso nos sorprende tanto. Phoenix obtendría el premio al mejor actor y Lynne Ramsay al del mejor guion, compartido con Yorgos Lanthimos por *The Killing of a Sacred Deer*.

Esa noche, ya tarde, logré ver *La defensa del dragón*, el único largometraje colombiano que había en el Festival, como parte de “La quincena de los realizadores”, una sección paralela no competitiva. No puedo negar que me emocioné al ver este filme de Natalia Santa, sobre todo por el ambiente de derrota y decadencia que supo otorgarle a esta historia sobre ajedrecistas otoñales. Una puesta en escena muy controlada y algo estática contribuye a la sensación de estar viendo el colapso de una manera de existir.

Sábado 27 de mayo

Fuera de competencia y como película de cierre, la más reciente producción de Roman Polanski, *D'après une histoire vraie*, con un guion que el mismo director hizo en compañía de Olivier Assayas. Desconcierta lo telegrafiado de la propuesta, la trama de suplantación y obsesión que se da entre dos mujeres, una escritora y una de sus admiradoras, que lentamente vampiriza la



vida de la primera. No hay nada novedoso aquí, no hay nada que no hayamos visto antes en una película de Polanski.

Conseguir los autógrafos de Polanski y de Emmanuelle Seigner —su esposa y protagonista del filme— en la versión actualizada de las memorias de este director octogenario fue la mejor recompensa que pude haber obtenido por soportar estoicamente esta película.

Domingo 28 de mayo

Lección aprendida: no te quedes hasta la entrega de los premios. No te van a dejar entrar a la ceremonia de gala. Regresa a casa este día y descansa. Tienes una sobredosis de cine en la retina y necesitas cerrar los ojos un tiempo. Créeme. **U**

Juan Carlos González A. (Colombia)

Médico especialista en microbiología clínica. Profesor titular de la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana. Columnista editorial de cine del periódico *El Tiempo*, crítico de cine de las revistas *Arcadia* y *Revista Universidad de Antioquia*, y del suplemento *Generación*. Actual editor de la revista *Kinetoscopio*. Autor de los libros *François Truffaut: una vida hecha cine* (Panamericana, 2005), *Elogio de lo imperfecto, el cine de Billy Wilder* (Universidad de Antioquia, 2008), *Grandes del cine* (Universidad de Antioquia, 2011) e *Imágenes escritas, obras maestras del cine* (EAFIT, 2014).